

*Contribución de Carlos Marx para el estudio de
un acontecimiento de la Historia Universal:
La Comuna de París*

Marx's contribution to the Universal History:
The Commune of Paris

Víctor Almanza Tojeiro

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Resumen: La historia universal en los siglos XIX y XX fue testigo del desarrollo de grandes acontecimientos que de hecho estremecieron a la humanidad: La Comuna de París de 1871 y la Revolución Socialista de Octubre de 1917. El primero de los citados fue considerado por Carlos Marx como un asalto al cielo en alusión a algo que parecía imposible a tenor de las condiciones del desarrollo alcanzado por el capitalismo, así como de las condiciones propias en que se encontraba Francia. Precisamente uno de los más grandes méritos de Marx radica en haber ayudado al proletariado a orientarse en la verdadera significación de la Comuna de París de 1871 y extraer de esta experiencia valiosas conclusiones.

Palabras clave: Carlos Marx, Comuna de París.

Abstract: Universal history in the nineteenth and twentieth centuries witnessed the development of great events that in fact shook humanity: The Paris Commune of 1871 and the Socialist Revolution of October 1917. The first of the aforementioned was considered by Karl Marx as an assault on the sky in reference to something that seemed impossible given the conditions of development reached by capitalism, as well as the conditions in which France found itself. One of the greatest merits of Marx lies in having helped the proletariat to orient itself in the true meaning of the Paris Commune of 1871 and to draw valuable conclusions from this experience.

Keywords: Carlos Marx; Paris Commune.

El 14 de marzo de 1883 dejó de existir el más grande pensador de Europa, Carlos Marx, de quien Federico Engels dijera:

[...] pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien él haya infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de la emancipación: tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, una tenacidad y un éxito como pocos. (Citado en Hart, 2005: 2)

Para los que estudian la naturaleza humana no parecerá extraño que Marx, que era tan gran luchador, fuera al mismo tiempo el más bondadoso y gentil de los hombres. Entenderán que solo podía odiar tan ferozmente porque era capaz de amar con esa profundidad, de ahí que sea casi imposible abordar cualquier capítulo de la historia jacobina en Europa sin tener en cuenta las apreciaciones y análisis de Marx de las historias nacionales y particulares europeas.

La historia universal en los siglos XIX y XX ha sido testigo del desarrollo de grandes acontecimientos que estremecieron a la humanidad: La Comuna de París de 1871 y la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia. El primero de los citados fue considerado por Carlos Marx como un asalto al cielo en alusión a algo que parecía imposible a tenor de las condiciones del desarrollo alcanzado por el capitalismo que se enrumba ya en su fase superior imperialista, así como de las condiciones propias en que se encontraba Francia, prácticamente destruida a raíz de la guerra impuesta por los prusianos. Precisamente uno de los más grandes méritos de Marx radica en haber ayudado al proletariado a orientarse en la verdadera significación de la Comuna de París de 1871 y extraer de esta experiencia sus conclusiones. Siempre previó para el caso de los acontecimientos en Francia que el rumbo de los mismos marcharían hacia la insurrección proletaria. Así, se puede hablar de una esencia antidogmática y ética en los análisis de Marx que se aprecian ya en el siguiente fragmento de su carta dirigida a José Boch en 1890:

[102]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

[...] Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. (Citado en Hart, 2005: 24)

En el sentido estricto, la Comuna de París de 1871 fue simplemente la autoridad local («commune» en francés como un consejo de un pueblo o distrito) que ejerció el poder en París durante dos meses en la primavera de 1871. Sin embargo, las condiciones en la que fue formada, sus avanzados decretos y su cruel final la hacen uno de los más importantes acontecimientos políticos de la historia universal y de Francia en particular.

Francia se encontraba gobernada hacia 1870 por el emperador Napoleón III bajo cuyo gobierno empeoró la situación de los obreros. Para que estos desviarán su atención de la difícil vida que llevaban estimuló una guerra contra Prusia el 19 de julio de 1870 que, contrario a lo que él esperaba, trajo funestas consecuencias para el país porque el ejército francés no estaba en condiciones de derrotar a los prusianos. El 1.º de septiembre de 1870 cae el ejército francés en la Batalla de Sedán, el rey fue hecho prisionero y los invasores se apresuraron a tomar París.

La comuna fue posible gracias a un levantamiento popular de todas las tendencias revolucionarias dentro de París después de que la Guerra franco-prusiana terminase con Francia derrotada. La guerra con Prusia, comenzada por Napoleón III (Louis Bonaparte) en julio de 1870, terminó desastrosamente para Francia, y en septiembre del mismo año París quedó bajo el asedio del ejército enemigo. La brecha entre ricos y pobres en la capital se había ampliado enormemente en los últimos años y la escasez de comida, sumada al constante bombardeo prusiano, llevó a un descontento general. Los trabajadores se estaban volviendo más receptivos a ideas radicales. Una demanda específica fue la de que París debía poseer un gobierno autónomo, con una comuna elegida por la propia población, algo que ya disfrutaban la mayor parte de las ciudades francesas, pero que era negado a París por un gobierno temeroso de

la combativa población de la capital. Un deseo más vago pero también relacionado fue el de un sistema de gestión de la economía más justo, si no necesariamente un sistema socialista, resumido en el grito popular de «la república democrática y socialista».

En los análisis de Marx en torno a la Comuna de París se puede apreciar una gran espiral que obligó permanentemente a este gran pensador, y por razones de su propia naturaleza, a analizar comportamientos nuevos presentes en la vida real de aquellos actores franceses en el teatro del acontecimiento y que nos llevan a identificar a Marx como el más importante científico social de la historia de la cultura universal. Como todo científico social fue antidogmático.

La Comuna de París ha sido estudiada y analizada desde diferentes puntos de vista. Como acontecimiento tuvo sus detractores; hubo quienes la apoyaron; y también ha sido considerada como la antítesis directa del viejo poder de estado con su aparato ejecutivo parasitario y las formas tradicionales de gobierno:

[...] ella era en esencia el gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora, contra la clase apropiadora; la forma política, descubierta al fin, bajo la cual podía realizarse la emancipación económica del trabajo. (Kechequian *et al.*, 1964: 525)

Por ejemplo, en las izquierdas, hay quienes han criticado a la Comuna por mostrarse demasiado moderada, especialmente teniendo en cuenta la difícil situación en la que se encontraban. Carlos Marx encontró agravante que los miembros de la Comuna «perdieran valiosísimos momentos» organizando elecciones democráticas en vez de terminar de una vez por todas con Versalles. El banco nacional de Francia, ubicado en París y con la reserva de millones de francos, fue dejado intacto y desprotegido por los miembros de la Comuna.

Tímidamente pidieron prestado dinero del banco (que, obviamente, obtuvieron sin ninguna vacilación). Los miembros de la Comuna optaron por no coger los recursos del banco por miedo a que el mundo entero los condenara. De esta manera, se movieron grandes sumas de dinero desde París a Versalles, dinero que terminó por financiar el ejército que dio fin a la Comuna.

[104]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

Algunos comunistas, izquierdistas, anarquistas y otros simpatizantes han visto a la Comuna como un modelo para, o como base de, una sociedad liberal, con un sistema político basado en la democracia participativa como eje de la administración. Marx y Engels, Bakunin y posteriormente Lenin y Trotsky le prestaron gran atención en sus estudios a los acontecimientos de París del 1871 y elaboraron lecciones teóricas (en particular en lo que concierne a «la marchitación del estado») desde la limitada experiencia vivida por la Comuna. Pero el mérito y la contribución de Marx estriba en la concepción filosófica sobre el acontecimiento que estudió detenidamente y que sirvieron para interpretar y reconocer hechos objetivamente existentes ya que los hechos históricos solo pueden interpretarse de manera científica sobre el fundamento de estudiar su evolución dialéctica y contradictoria.

La Comuna de París ha sido parte de las citas de muchos líderes comunistas. Mao se refería a ella con bastante frecuencia. Lenin, junto a Marx, consideraba la Comuna un ejemplo real de la dictadura del proletariado. La historia enseña que después de cuatro meses de asedio París resistió. Miles de parisinos que eran miembros armados de una milicia de ciudadanos conocida como la «Guardia Nacional», y también apoyada por su Concilio Comunal,¹ que se había expandido mucho para ayudar a defender la ciudad, manifestaron su protagonismo en situaciones excepcionales. Algunos batallones en los distritos más pobres elegían a sus propios oficiales y poseían algunos cañones que habían sido creados en París y pagados por suscripción pública. La ciudad y su Guardia Nacional habían resistido el ataque de las tropas prusianas durante varios meses. La población de París fue desafiante al enfrentar la ocupación y limitaron la presencia prusiana a una pequeña área de la ciudad.

¹ El «Concilio Comunal» incluía habilidosos trabajadores, algunos «profesionales» (tales como doctores y periodistas), y un gran número de activistas políticos, desde reformistas republicanos, además de varios tipos de socialistas, hasta jacobinos que tendían a mirar nostálgicamente la Revolución francesa. El carismático socialista Louis Auguste Blanqui fue elegido presidente del Concilio, pero esto ocurrió en su ausencia ya que había sido arrestado el 17 de marzo y estuvo retenido en una prisión secreta durante la vida de la Comuna.

Carlos Marx estudió atentamente los sucesos históricos de Francia durante esos años y logró señalar a los dirigentes del proletariado parisiense las dificultades que podían esperar a los obreros que se habían insurreccionado en la ciudad de París en una situación de guerra, en medio de la capital sitiada y aislada del resto del país, y hacía notar la falta de condiciones necesarias para el triunfo del proletariado.

Cuando la insurrección de los Comuneros se convirtió en un hecho consumado, Carlos Marx le dio su fervoroso apoyo a través del Consejo de la Internacional, así como a través de contactos directos con los dirigentes de la Comuna de París.

Fue significativa la contribución de Marx para el estudio de la Comuna de París, en especial en su obra «La Guerra Civil en Francia» en la que muestra cómo la Comuna de París fue la primera tentativa para llevar a la práctica un estado de tipo proletario, y aunque no fue una dictadura proletaria completa, sí fue la expresión de una organización estatal de nuevo tipo, superior para el futuro de los trabajadores.

Otro de los aportes de Carlos Marx y que contribuyen al estudio de la Comuna de París es el análisis de las medidas adoptadas por la Comuna, sobre todo en la organización del poder político. Resalta la importancia de una medida de la Comuna como la supresión del burocratismo de los funcionarios y la conversión de los funcionarios de la Comuna en servidores del pueblo, lo que llevaba a la fijación del límite máximo de los sueldos para funcionarios que no debía sobrepasar el salario máximo de un obrero calificado.

Resulta curioso cómo a pesar de las diferencias internas, el Concilio tuvo un buen comienzo al mantener los servicios públicos esenciales para una ciudad de dos millones de habitantes; también fue capaz de alcanzar un consenso sobre ciertas políticas que tendían hacia lo que se pudiera identificar como una democracia social progresista. Debido a la falta de tiempo (la Comuna pudo reunirse menos de sesenta días en total) solo unos pocos decretos fueron implementados. Estos incluían: remisión de las rentas, que habían sido aumentadas considerablemente por caseros, hasta que se terminase el asedio; la abolición del trabajo nocturno en los cientos de panaderías de París; la abolición de la guillotina; la concesión de pensiones para las viudas de los miembros de la Guardia Nacional muertos en servicio,

[106]

Islas, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

así también como para sus hijos y la devolución gratuita, a través de las casas de empeño estatales, de todas las herramientas de los trabajadores. Se pospusieron también las obligaciones de deudas, se abolieron los intereses en estas y, alejándose de los estrictos principios «reformistas» el derecho de los empleados a tomar el control de una empresa si fuese abandonada por su dueño. La comuna en sus pocos días de existencia regresó las herramientas empeñadas a los trabajadores durante el asedio.

El Concilio terminó con el alistamiento y reemplazó el ejército convencional con una Guardia Nacional de todos los ciudadanos que podían portar armas. La legislación propuesta separaba la iglesia del estado, hacía que todas las propiedades de la iglesia pasaran a ser propiedad estatal, y excluía la religión de las escuelas. Se les permitió a las iglesias seguir con su actividad religiosa solo si mantenían sus puertas abiertas al público por la tarde para que se realizasen reuniones políticas. Esto hizo de las iglesias el principal centro político participativo de la Comuna. Otra legislación proyectada trataba de reformas educativas que permitirían que la educación y la práctica técnica fueran disponibles para todo el mundo.

La Comuna adoptó durante su breve existencia el anteriormente descartado Calendario de la I República francesa, así como la bandera roja en vez de la tricolor.

Otro de los aportes de Marx para la comprensión y significado de este hecho fueron sus estudios sobre el sufragio universal implantado por la Comuna, sobre el que destacó que el proletariado de París se valió del sufragio universal para promover entre los trabajadores a los mejores hombres capaces de dirigir el estado.

En el aspecto referido al derecho electoral Marx distingue dicho derecho como auténticamente democrático y que hacía de la Comuna no un organismo parlamentario, sino de trabajo que simultáneamente legislaba y ejecutaba las leyes.

Otro de los aportes de Marx en el estudio de la Comuna de París están en la identificación de sus errores fundamentales, que estuvieron centrados en la insuficiente decisión de los comuneros frente a los enemigos, a lo que se le unió el grave error político de no haberse hecho cargo del Banco de Francia. Otro fue identificado en que el Comité Central de la Guardia Nacional renunció demasiado pronto a sus facultades. Al respecto

hay que destacar que cuando se producían los movimientos para formar un «Comité Central» de la Guardia Nacional Louis-Adolphe Thiers, presidente del gobierno francés, se dio cuenta de que en aquella inestable situación cabía la posibilidad de que este comité se constituyera en un centro alternativo de poder al del gobierno oficial. Además, estaba preocupado por que los trabajadores se armaran con las armas de la Guardia Nacional y provocaran a los prusianos.

La historia posterior demostró que antes de que los prusianos entraran a París, la Guardia Nacional, ayudada por civiles, se las arregló para alejar del camino de los prusianos los cañones (que consideraban de su propiedad) y almacenarlos en «distritos seguros». Uno de los principales «parques de cañones» estuvo en las alturas de Montmartre.

CONCLUSIONES

La experiencia de la Comuna de París, estudiada y sintetizada por Carlos Marx, tuvo una inmensa importancia para el movimiento obrero mundial, así como para el desarrollo de la teoría marxista sobre la revolución y la dictadura del proletariado.

La debilidad de la Comuna, sus fallas y errores se pueden explicar ante todo por el hecho de no haber estado a su frente un partido proletario fuerte y teóricamente preparado.

La experiencia revolucionaria de los comuneros parisienses, cuidadosamente estudiada y analizada por Marx, le permitió seguir desarrollando la teoría referente al estado y a la dictadura del proletariado. De ahí que uno de los más grandes méritos de Marx radica en haber ayudado al proletariado a orientarse en la verdadera significación de la Comuna de París de 1871 y extraer de esta experiencia para las posteriores luchas del proletariado.

Toda la pasión de este pensador estuvo puesta en hacer comprender a los trabajadores y explotados la necesidad de estudiar y aplicar las leyes de la naturaleza y la historia, para servir mejor a sus intereses. Precisamente su lucha por un sentido ético de la vida lo llevó a la elaboración de profundos planteamientos en el caso de los estudios de los acontecimientos más importantes de la Historia en el período en que vivió. De ahí que sus producciones e interpretaciones marquen distintivamente la historiografía de la segunda mitad del siglo XIX.

Es imposible historiar los acontecimientos de la Comuna de París sin leer los escritos de análisis de Marx y sin conocer su actuación en esos cortos meses de existencia de la Comuna; porque él y el proceso revolucionario parisino son inseparables en la redacción de la historia de dicho proceso.

REFERENCIAS

- AGUIRRE, S. (octubre, 1964). «Vida y obra de la Primera Internacional». En *Cuba Socialista*.
- BADIA, G. (1964). *Historia de Alemania Contemporánea (1917-1962)*. La Habana: Editora Política.
- BERRIO, E. (2000). *La otra Europa*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- BROM, J. (1998). *Esbozo de Historia Universal*. México: Editorial Grijalbo.
- HOBBSBAWN, ERIC J. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Grijalbo.
- HART, A. (2005). *Marx Engels. Ideas para el socialismo del siglo XXI. Una visión desde Cuba*. La Habana: Pueblo y Educación.
- LAGAR, R. et al. (1977). *Historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional internacional*. La Habana: Pueblo y Educación.
- LENIN VI (s.f.). «Carlos Marx y su doctrina». En *Obras Escogidas*. t. I. Moscú: Editorial Progreso.
- MARX C. (1971). La guerra civil en Francia. En *Obras Escogidas*. t II. Moscú: Editorial Progreso.
- TARLÉ, E. V. (1978). *Historia de Europa 1871-1919*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- RENOUVIN, P. (s./f.). *Historia de las Relaciones Internacionales*. Ediciones Aguilar.
- KECHEQUIAN S. F. et al. (1964). *Historia de las ideas políticas*. La Habana: Editora Política.

Recepción: 09 de enero de 2018
Aprobación: 21 de marzo de 2018